ORDENAMIENTO ECOLÓGICO: UN INSTRUMENTO DE GESTIÓN COSTERA

Ana Cecilia Travieso-Bello

Introducción

A través del tiempo el crecimiento demográfico ha aumentado la presión del hombre sobre los recursos naturales y se ha modificado drásticamente el manejo de los mismos, pasando de usos tradicionales, más amigables con el ambiente, a actividades más intensivas, con mayor uso de insumos e infraestructura. Estos procesos históricos han disminuido la cobertura vegetal, aumentado la contaminación y degradación de los ecosistemas, así como la pérdida local de la biodiversidad en algunas áreas. Todo esto refleja la ausencia de una planificación adecuada del uso del suelo que permita el mantenimiento de la cantidad y calidad de los recursos naturales en el tiempo.

Para contrarrestar la tendencia actual de deterioro, se creó el ordenamiento ecológico. Éste es un instrumento de la política ambiental, considerado como un proceso de planeación participativa, que tiene la finalidad de evaluar y programar el uso óptimo del suelo, permitiendo la conservación y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales en el territorio, minimizando el deterioro, a través de sistemas productivos adecuados.

El ordenamiento ecológico es un instrumento de la política ambiental que permite conciliar el uso y la preservación de los recursos naturales.

Este instrumento favorece el equilibrio regional, impulsa la inversión de los sectores productivos, genera certidumbre y fomenta el desarrollo socioeconómico. También, apoya la aplicación de otros instrumentos y programas como las Áreas Naturales Protegidas y las normas oficiales mexicanas. Por tanto, es un proceso que favorece el desarrollo sustentable del territorio.

El ordenamiento ecológico se fundamenta legalmente en los artículos 26 y 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y, en particular, en la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente y la Ley de Planeación. Además, se vincula con otras leyes, normas y reglamentos que inciden directa e

indirectamente en la planificación del uso del suelo como son la Ley Agraria, la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable, la Ley de Pesca, entre otras.

En este capítulo se exponen las diferentes modalidades de ordenamiento ecológico, se detallan las etapas de su proceso así como las potencialidades y limitaciones para su desarrollo, y se destaca el papel de este instrumento en la gestión de los municipios costeros.

Existen cuatro tipos de ordenamiento ecológico: general del territorio, regional, marino y local.

Modalidades del ordenamiento ecológico

La Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente y su reglamento en materia de Ordenamiento Ecológico establece cuatro tipos o modalidades de ordenamientos en el territorio nacional y zonas donde la nación ejerce soberanía y jurisdicción, éstos son: el general del territorio, el regional, el marino y el local.

Ordenamiento ecológico general del territorio

Comprende todo el territorio nacional y las zonas donde la nación ejerce su soberanía y jurisdicción, por lo que es de competencia federal, es decir, le corresponde a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) en coordinación con otras autoridades federales, estatales y municipales, así como con la participación de la ciudadanía. El mismo define lineamientos y estrategias ecológicas para la preservación, protección, restauración y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales; la localización de las actividades productivas y los asentamientos humanos; fomenta el mantenimiento de bienes y servicios; fortalece el sistema nacional de áreas naturales protegidas; resuelve conflictos ambientales; promueve el establecimiento de medidas de mitigación de impactos ambientales, así como la incorporación de las variables ambientales en los programas de desarrollo.

Este tipo de ordenamiento se aplica en el rango de escalas de 1: 4 000 000 a 1: 250 000. Un ejemplo del mismo es el Ordenamiento General del Territorio elaborado por el Instituto Nacional de Ecología, órgano descentralizado de la SEMARNAT (INE-SEMARNAP, 2000).

Ordenamiento ecológico regional

Este ordenamiento define los criterios de regulación ecológica para el aprovechamiento sustentable y la conservación de los recursos naturales, así como la ubicación de las actividades productivas y los asentamientos humanos en una región específica, involucrando varios municipios o varios estados. Para ello, genera un modelo de ordenamiento ecológico que maximiza el consenso entre los sectores, minimiza los conflictos ambientales y favorece el desarrollo sustentable en la región.

Este tipo de ordenamiento puede ser expedido por los gobiernos de los estados ubicados en la región de estudio, en coordinación con la Federación, si así se requiere. Se aplica en el rango de escalas de 1:250 000 a 1:50 000.

El ordenamiento regional puede involucrar varios municipios o estados. Incluso puede avocarse a una región costera en particular.

709

En la República Mexicana se cuenta hasta el momento con 10 ordenamientos regionales de los cuales 4 están decretados, 1 terminado técnicamente y 5 en proceso (SEMARNAT, 2002). La mayoría de éstos se llevaron a cabo en estados que tienen costas e incluyen áreas naturales protegidas. (Cuadro 1).

ORDENAMIENTOS ECOLÓGICOS	COSTEROS		INTERIORES		ELABORADO PARA TODO EL ESTADO	ELABORADO PARA UNA PARTE DEL ESTADO
	EN ANP	FUERA DE ANP	EN ANP	FUERA DE ANP		
Decretados	3	0	1	0	2	2
Terminados técnicamente	1	0	0	0	0	1
En proceso de elaboración	3	0	0	2	5	0
Total	7	0	1	2	7	3

Cuadro 1 | Ordenamientos ecológicos regionales decretados, terminados técnicamente y en proceso de elaboración. Los datos fueron tomados de SEMARNAT (2002).

Ordenamiento ecológico marino

Es de competencia federal, en coordinación con los gobiernos estatales y municipales de las regiones involucradas. Tiene como objetivo regular la zona económica exclusiva, los mares territoriales y la zona federal marítimo-terrestre, determinando zonas ecológicas marinas, sus lineamientos y estrategias y demás previsiones para garantizar el aprovechamiento sustentable de sus recursos y evitar obras y actividades productivas que puedan afectar los ecosistemas marinos y oceánicos. Ejemplo de ello es el ordenamiento del Mar de Cortés y la Escalera Náutica.

Las declaratorias de los programas de ordenamiento ecológico marino deberán contener al menos lo siguiente: la delimitación de la zona que abarca el programa, disponibilidad y demanda de los recursos naturales en esta zona, los lineamientos y estrategias ecológicas para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, así como el mantenimiento y la conservación de los bienes y servicios de sus ecosistemas.

710

Ordenamiento ecológico local

Éste ordena, en el municipio y en las localidades, los usos del suelo, fuera de los centros de población, y establece criterios de regulación ecológica dentro de los mismos, los cuales deben ser integrados en los programas de desarrollo urbano, a excepción de los territorios que forman parte del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, que son ordenados por la Federación. Este ordenamiento se basa en la conservación y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y es expedido por las autoridades municipales competentes. La SEMARNAT les brinda ayuda técnica para la formulación y ejecución de los programas, a través de sus delegaciones federales o coordinaciones regionales.

Por lo general, este tipo de ordenamiento se aplica en el rango de escalas de 1: 50 000 a 1: 20 000, aunque pueden utilizarse escalas de mayor detalle, si se considera pertinente. En la República Mexicana se cuenta hasta el momento con 23 ordenamientos locales de los cuales 9 están decretados, 10 terminados técnicamente y 4 en proceso

El ordenamiento local brinda información más detallada en comparación con los otros tipos de ordenamiento, y es el de mayor importancia para los municipios costeros.

(SEMARNAT, 2002). La mayoría se llevaron a cabo en zonas costeras e incluyen, en algunos casos, áreas naturales protegidas. La principal actividad que se desarrolla en estas áreas es el turismo, seguido por el desarrollo urbano y, por último, por las actividades primarias y secundarias. Sólo en dos casos los fines son de conservación (Cuadro 2). Estos resultados muestran la importancia de esta herramienta en la gestión de la zona costera.

ORDENAMIENTOS ECOLÓGICOS	COSTEROS		INTERIORES		SECTORES INVOLUCRADOS				
	EN ANP	FUERA DE ANP	EN ANP	FUERA DE ANP	Tu	DU	AP	AS	Co
Decretados	6	1	1	1	8	4	4	2	0
Terminados técnicamente	4	4	2	0	8	8	3	1	0
En proceso de elaboración	2	1	1	0	3	2	0	0	2
Total	12	6	4	1	19	14	7	3	2

Cuadro 2 | Ordenamientos ecológicos locales decretados, terminados técnicamente y en proceso de elaboración. Los datos fueron tomados de SEMARNAT (2002). Tu: turismo, DU: desarrollo urbano, AP: actividades primarias, AS: actividades secundarias, Co: conservación.

Proceso de ordenamiento ecológico

El proceso de ordenamiento ecológico es el conjunto de procedimientos para la formulación, expedición, ejecución, evaluación y modificación de los programas de ordenamiento ecológico. Involucra a los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), como a grupos y sectores interesados, y a personal técnico, quienes participan de manera corresponsable.

Este proceso se caracteriza por su transparencia y rigor metodológico. En él se generan indicadores ambientales que permiten monitorear los resultados y determinar la permanencia o modificación de los lineamientos y estrategias establecidas.

Lo anterior es garantizado por el comité de ordenamiento ecológico, el cual está formado por personas, organizaciones, grupos e instituciones de los sectores público, privado y social. El comité cuenta con dos órganos: el ejecutivo, responsable de la toma de decisiones para la realización del proceso de ordenamiento; y el técnico, encargado de la elaboración de los estudios y análisis técnicos requeridos para la preparación del programa de ordenamiento.

Productos del ordenamiento ecológico

El ordenamiento ecológico, de competencia federal, deberá contener los siguientes documentos: el convenio de coordinación, el programa de ordenamiento ecológico y la bitácora ambiental.

El convenio de coordinación debe suscribirse entre las dependencias y entidades de la administración pública federal competentes y las entidades federativas y municipios involucrados, y debe contener las bases para delimitar el área de estudio, los lineamientos, criterios y estrategias que permitan preparar el proceso de ordenamiento ecológico, los actores involucrados, sus responsabilidades y posibles sanciones, las acciones iniciales que garanticen el desarrollo del proceso, así como los productos que se obtendrán. Además, debe incluir la identificación de conflictos ambientales, los procedimientos de acceso a la información, de participación social responsable, los indicadores de evaluación y los mecanismos de financiamiento.

Por otra parte, el programa de ordenamiento ecológico debe englobar el modelo de ordenamiento ecológico con la regionalización de las zonas ecológicas, así como los lineamientos y estrategias ecológicas, aplicables al área de estudio. Esto implica la evaluación de la disponibilidad de los recursos naturales, la identificación de áreas críticas para la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad, los impactos negativos por desastres naturales, actividades productivas y sociales, así como los programas de combate a la pobreza.

A su vez, la bitácora ambiental debe contener el registro del proceso de ordenamiento ecológico, es decir, el convenio de coordinación y sus anexos, el programa de ordenamiento ecológico, los indicadores ambientales y los resultados de la evaluación de dicho proceso.

El ordenamiento ecológico debe incluir el convenio de coordinación, el programa de ordenamiento ecológico y la bitácora ambiental.

Una vez propuesto el programa de ordenamiento ecológico, la SEMARNAT lo somete a un proceso de consulta pública. Para ello, se publica un aviso en el Diario Oficial de la Federación, se realizan foros regionales, entre otras acciones, para fomentar la participación social corresponsable. Después de integrar los puntos de vista de la población, se aprueba y publica para, posteriormente, pasar a la fase de implementación del mismo.

Estudio técnico para la elaboración del programa de ordenamiento ecológico
El ordenamiento ecológico considera al territorio como un sistema, resultado de un proceso histórico que ha determinado la actual estructura económico-social. Por ello, para modificarla se requiere identificar los elementos del sistema y sus interrelaciones que determinan una estructura dada y permiten el funcionamiento del mismo a través de procesos.

Los estudios técnicos para la elaboración de los programas de ordenamiento ecológico consideran tres subsistemas interrelacionados: el natural, el socioeconómico y el productivo, y cuatro etapas: caracterización, diagnóstico, pronóstico y propuesta.

Subsistemas

El subsistema natural incluye los siguientes elementos: el suelo, el agua, el aire, la vegetación, la flora y la fauna. Se consideran las características de estos elementos, sus interrelaciones, la cantidad y calidad de los mismos, sus potencialidades y limitaciones para las diferentes actividades productivas y las tendencias de deterioro.

El subsistema socioeconómico concibe a la sociedad como un elemento de presión y de impacto sobre el medio natural, mediante el desarrollo de actividades productivas, el consumo de productos y la generación de desechos.

El ordenamiento ecológico considera que el territorio está integrado por tres subsistemas interrelacionados: el natural, el socioeconómico y el productivo

El subsistema productivo incluye las variables de las actividades económicas primaria, secundaria y terciaria, la escala de producción, los insumos, la tecnología, los desechos y la población económicamente activa, que generan un impacto importante sobre los recursos naturales.

Etapas

Caracterización

En esta etapa se delimita el área de estudio, se describe el estado actual de los subsistemas natural, socioeconómico y productivo, identificándose el conjunto de atributos ambientales que reflejan los intereses sectoriales, así como los mecanismos de participación social. Por último, se establecen criterios para reconocer prioridades entre los atributos ambientales y los intereses sectoriales en el área de estudio.

Diagnóstico

El objetivo de esta etapa es el de identificar y analizar los conflictos ambientales en el área de estudio, a través del análisis de aptitud para los sectores involucrados en las actividades de aprovechamiento y conservación de los recursos naturales. Así mismo, se delimitan las zonas que requieran medidas de mitigación para atenuar o compensar impactos ambientales adversos por degradación ambiental, desertificación, contaminación, susceptibilidad a riesgos naturales o a efectos negativos debidos al cambio climático.

Por otra parte, se identifican áreas críticas para la conservación de los bienes y servicios de los ecosistemas, además de los recursos naturales importantes para el desarrollo de actividades sectoriales.

Pronóstico

En esta etapa se examina la evolución de los conflictos ambientales a partir de las variables naturales y socioeconómicas y se muestran las tendencia de deterioro de los bienes y servicios, los procesos de pérdida de la cobertura

Los estudios técnicos para el ordenamiento del territorio se dividen en cuatro etapas: caracterización, diagnóstico, pronóstico y propuesta

vegetal, la degradación de ecosistemas y especies sujetas a protección, los efectos del cambio climático, las tendencias de crecimiento poblacional, las demandas de infraestructura urbana, equipamiento y servicios, así como los impactos ambientales acumulativos, considerando sus causas y efectos en el espacio y en el tiempo. En resumen, es una visión del territorio a futuro, en donde se muestran las potencialidades y limitaciones del mismo, si se mantienen las formas de aprovechamiento y manejo actuales, lo cual permite identificar los escenarios estratégicos para el desarrollo sustentable de la zona.

Propuesta

Aquí se genera el modelo de ordenamiento ecológico del territorio, incluyendo los lineamientos y estrategias ecológicas. Para ello, se definen cuatro políticas: aprovechamiento, conservación, protección y restauración, las cuales se aplican en función de la disponibilidad de los recursos, su estado de degradación y grado de fragilidad.

El aprovechamiento promueve la permanencia del uso actual del suelo y/o permite el cambio de uso en la totalidad de la unidad de gestión ambiental donde se aplica, con el fin de obtener beneficios económicos para los habitantes. Es posible modificar las características del ecosistema, aun cuando se pierda parte de los servicios ambientales que éste proporciona.

Por su parte, la conservación impulsa la permanencia de ecosistemas nativos y su utilización, sin que esta última implique cambios masivos en el uso del suelo de la unidad territorial donde se aplique, manteniéndose la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas y el uso de los recursos naturales existentes.

La política de protección fomenta la permanencia de los ecosistemas nativos que por sus atributos (diversidad biológica, extensión, particularidad, etc.) deben ser incluidos en el sistema de áreas naturales protegidas, en el ámbito federal, estatal o municipal.

Por último, la restauración propicia la aplicación de programas y actividades encaminadas a recuperar o minimizar, con o sin cambios en el uso del suelo, las afectaciones producidas por los procesos históricos de utilización de los ecosistemas que

conforman la unidad, restableciendo las condiciones que favorecen la recuperación de sus procesos naturales y servicios ambientales. Esta política es factible bajo una perspectiva productiva, siempre y cuando sea compatible con el restablecimiento de los procesos naturales del ecosistema. Después de restaurada la unidad, se le puede asignar otra política ambiental.

En el modelo de ordenamiento ecológico del territorio se delimitan cuatro políticas: aprovechamiento, conservación, protección y restauración.

Ordenamiento ecológico local en los municipios costeros

Importancia del ordenamiento ecológico local en los municipios costeros

El ordenamiento ecológico permite ubicar y caracterizar los recursos naturales, ampliar el conocimiento acerca de la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas costeros, evaluar la cantidad y calidad de los mismos, así como su demanda. Todo esto permite identificar las potencialidades y las limitaciones del territorio para las actividades productivas y de conservación, identificar los usos incompatibles entre sí y zonificar el territorio, asignándole a cada unidad la política apropiada (aprovechamiento, conservación, protección o restauración). En el caso del aprovechamiento, se puede establecer la intensidad del mismo, propiciando un mejor ingreso económico a la población.

Por otra parte, el ordenamiento promueve la restauración de los ecosistemas dentro de esquemas productivos, genera reglas claras de ocupación y uso del territorio que reducen la incertidumbre en la toma de decisiones privadas y públicas, con lo que favorece la inversión y un desarrollo regional sustentable. Además, impulsa la creación de mecanismos de vinculación entre los diversos sectores productivos y los diferentes niveles de gobierno, para planificar y regular –con fundamentos técnicos adecuados–, los usos del suelo y el aprovechamiento de los recursos naturales, así como propiciar la resolución de los conflictos ambientales. Todo esto se traduce en una mejor administración pública y mayor calidad de vida para los pobladores locales.

El ordenamiento ecológico facilita la gestión en los municipios costeros que regula los usos del suelo, preserva los recursos naturales, y ambientales y servicios ecosistémicos.

Los elementos anteriores muestran la importancia del ordenamiento ecológico como un instrumento que permite el análisis y la síntesis de información que facilita la toma de decisiones y la gestión en los municipios costeros.

Participación de actores involucrados: clave del éxito

Para lograr que el proceso de ordenamiento ecológico y la preparación del modelo de ordenamiento ecológico sean exitosos, es imprescindible –desde el inicio del proceso– contar con la participación activa y corresponsable de todos los actores. Para ello, deben involucrarse todos los sectores productivos del área a ordenar, ya sean personas, grupos, organizaciones o instituciones (agricultores, ganaderos, pescadores, acuacultores, forestales, comerciantes, prestadores de servicios, industriales, etc.), pues son quienes manejan los recursos en la zona y, en muchos casos, son los propietarios de los terrenos. Además, deben incluirse los diferentes niveles de gobierno (local, estatal y federal), que toman las decisiones que le competen al territorio bajo estudio y cuentan con programas de desarrollo y recursos financieros para promover el desarrollo económico del mismo. También, debe considerarse al personal técnico, con la finalidad de que evalúe el territorio en función de sus potencialidades y limitaciones para las diferentes actividades productivas que se desarrollan actualmente en el mismo o que pudiesen desarrollarse a futuro. La conjunción de los puntos de vista de todos los actores permitirá resolver conflictos ambientales a través del consenso, validar del modelo de ordenamiento ecológico y lograr la apropiación del mismo por las comunidades locales.

Este proceso puede complementarse con un programa de información, difusión y capacitación en materia ambiental para facilitar el logro de acuerdos entre todos los actores involucrados.

Limitaciones para la elaboración de ordenamientos ecológicos locales en los municipios costeros

Los municipios que presentan costas son muy diversos. Se pueden encontrar municipios que son totalmente costeros, parcialmente costeros o que sólo presentan una porción muy pequeña de costa. Por otra parte, existen otros que no son costeros aunque se encuentran fuertemente relacionados con la costa, a través de ríos que desembocan al mar o por las actividades económicas que llevan a cabo, entre otras cosas.

Así mismo, el funcionamiento de los ecosistemas costeros está fuertemente relacionado con las partes altas y medias de la cuenca donde se ubican, y presentan una alta variabilidad temporal regulada por factores físicos, biológicos y antrópicos. Lo anterior muestra una alta complejidad estructural y funcional en la zona costera, lo que dificulta la delimitación del área de estudio y su zona de influencia. Para resolver este problema, por lo general se utilizan los límites de las cuencas hidrográficas (naturales) a los cuales se sobreponen los límites municipales (administrativos).

La participación activa y corresponsable de todos los actores involucrados en el área de estudio es esencial para el desarrollo del proceso de ordenamiento ecológico y la implementación del mismo.

Por otra parte, la información existente por lo general es escasa, se tiene poco conocimiento acerca de la dinámica de los ecosistemas costeros, así como de la frecuencia, duración e intensidad de los disturbios naturales y antrópicos. La escala a la que se encuentran muchos mapas (1: 250 000) es de poco detalle y las bases de datos presentan discontinuidad en el registro de los datos. A lo anterior se suma la poca claridad en algunos términos utilizados, así como la diversidad de criterios y métodos empleados en los análisis. Esta situación dificulta el análisis y la integración de la información, para establecer las tendencias de los recursos en el territorio.

Otro elemento a considerar es el pobre nivel de instrucción de gran parte de los habitantes de los municipios costeros, el desconocimiento de la legislación, los pocos incentivos existentes para la conservación de los recursos naturales y la gran variedad de sectores productivos que se interrelacionan en la zona costera (ver capítulo dos sobre Uso sectorial de la zona costera en la sección tres). Inclusive algunos de éstos desarrollan actividades incompatibles entre sí, lo cual genera conflictos ambientales. Esto, unido a las múltiples instituciones involucradas de los diferentes niveles (federal, estatal y municipal), que sobreponen sus funciones (ver capítulo tres sobre Marco institucional federal en la sección cuatro), da una mayor complejidad al proceso de ordenamiento ecológico del territorio.

El escaso conocimiento de la dinámica de los ecosistemas costeros, la diversidad de métodos de estudio empleados y la discontinuidad en los registros históricos limitan el proceso de ordenamiento ecológico.

Potencialidades para la elaboración de ordenamientos ecológicos locales en los municipios costeros

Actualmente se cuenta con estadísticas socioeconómicas obtenidas de los censos de población y vivienda, agropecuarios y monitoreos ambientales, así como con fotos aéreas de diferentes fechas que constituyen insumos importantes en el proceso de ordenamiento.

Además, debido a la importancia de la zona costera para el desarrollo de múltiples actividades productivas, se han llevado a cabo estudios detallados de algunas áreas que brindan información clave para la elaboración del ordenamiento ecológico.

Por otra parte, los cabildos están cada vez más preocupados con la problemática ambiental y en muchos casos incluyen en su estructura al menos un representante que atiende los asuntos ecológicos. También se ha observado una mayor descentralización de funciones federales y una participación mucho más activa y propositiva por parte de los municipios.

Los elementos anteriores favorecen el desarrollo de un proceso de ordenamiento ecológico local exitoso.

La presencia de estudios a detalle en algunas áreas costeras y la participación activa y propositiva de los cabildos, favorece el proceso de ordenamiento ecológico.

Conclusiones

El ordenamiento ecológico es un instrumento de la política ambiental que permite elaborar un análisis espacial y temporal del territorio, mostrando las potencialidades y limitaciones del mismo para las diferentes actividades que en él se desarrollan. Así mismo, asigna políticas en función de la disponibilidad de los recursos, su estado de degradación y grado de fragilidad, lo cual se plasma en el modelo de ordenamiento ecológico. Este modelo propicia el desarrollo sustentable del territorio ya que regula el uso del suelo y las actividades productivas, permitiendo la preservación y el aprovechamiento de los recursos naturales. Por ello, se considera un instrumento de

gestión, que cobra mayor importancia en zonas costeras donde se concentra una mayor diversidad de ecosistemas, así como un mayor número de actividades productivas y de conflictos ambientales.

BIBLIOGRAFÍA

Instituto Nacional de Ecología (INE)-Secretaría de Medio Ambiente, Recursos

Naturales y Pesca (SEMARNAP). 2000. Ordenamiento ecológico general del territorio. Memoria Técnica 1995-2000. Dirección General de Ordenamiento Ecológico e Impacto Ambiental, México D. F., México, 544 p.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 2002. Ordenamientos ecológicos decretados, terminados técnicamente y en proceso. Subsecretaría de Planeación y Política Ambiental, Dirección General de Política Ambiental e Integración Regional y Sectorial. México D. F., México.